

Estilo de Socialización Parental y Fracaso Escolar en la ESO: una Nueva Mirada

UT. Revista de Ciències de l'Educació
Juny 2013. Pag. 69-79
ISSN 1135-1438
<http://pedagogia.fcep.urv.cat/revistaut>



M^a José Domínguez González^a

Data de defensa: 10/07/2012

Las **motivaciones** del presente estudio tienen que ver con el interés que suscitaban varios temas (considerados de forma global y amplia):

- la familia como sistema autorregulador en el que se incorpora la cultura,
- la adolescencia como etapa evolutiva de tránsito y posibilidades (superando visiones que la adjetivan de convulsiva),
- la vida en los centros de secundaria como escenario experiencial de gran calado y posibilidades sin explotar y
- el voluminoso (y creciente) número de alumnos y alumnas que no alcanzan unos resultados académicos suficientes para obtener la acreditación.

Los cuatro elementos constituyen por sí mismos preocupaciones de estudio clásicas para un pedagogo: dado que una tesis debe intentar aportar conocimiento al acervo genuino y específico de la disciplina, la intención es descubrir en su intersección una nueva perspectiva de análisis y abordaje del creciente y vigente fenómeno del fracaso escolar. La esencia que inspira el proyecto es un ejercicio de profundización sobre el fenómeno citado pero, esta vez, mirando hacia la dinámica relacional intrafamiliar para hallar conexiones y posibles razones causales.

Existe una larga tradición en el estudio de las relaciones entre padres e hijos. El espacio familiar se confirma como un entorno socializador y educativo de primer (e insustituible) alcance. Los cambios socioculturales que se van produciendo en un *continuum* infinito tienen una repercusión directa en la composición de las familias y una incidencia indirecta (o, como mínimo, menos visible y constatable) en su funcionamiento interno. Probablemente los cambios estructurales sean los más

^a Departament de Pedagogia. Universitat Rovira i Virgili - Tarragona

conocidos por ser ampliamente divulgados y descritos (son los denominados nuevos tipos de familia), sin embargo, las consecuencias de las transformaciones socioculturales también suponen redefiniciones de los roles, alteración de las relaciones clásicas o tradicionales entre los miembros de la familia, redistribución de las funciones y tareas, etc... Existen nuevos estilos de vida, producto de la adaptación al contexto socioeconómico, que comportan el nacimiento de nuevas formas familiares pero también de renovadas dinámicas internas.

El conjunto de dificultades que presentan los adolescentes preocupan a padres, instituciones educativas y comunidad científica en general. Dicho entramado de conductas problema guarda una estrechísima conexión con la calidad de las relaciones familiares que constituyen el marco de crecimiento de los adolescentes. El signo de la dinámica intrafamiliar ofrece un abanico de experiencias vitales al adolescente que siguen participando activamente en el proceso de construcción de su identidad individual y social. La conformación personal en absoluto ha concluido en la adolescencia y el *imput* familiar se erige como una influencia determinante.

Vemos como el interés comprensivo hacia la adolescencia y sus manifestaciones vuelve la mirada a la familia como posible foco causal implicado:

- El apoyo familiar es fundamental para que el adolescente consiga un ajuste social satisfactorio: Pichardo, Fernández y Amezcua, 2002; Musitu, Román y Gutiérrez, 1996.
- La disfunción familiar intensa o moderada en adolescentes se asocia con un mayor número de síntomas depresivos, conductas antisociales y un mayor consumo de alcohol y otras drogas: Pons y Berjano, 1997.
- Los factores familiares y escolares se relacionan entre sí y contribuyen conjuntamente a la predicción del malestar del adolescente: Estévez, Musitu y Herrero, 2005; Estévez, Murgui, Moreno y Musitu, 2007.
- Las prácticas educativas parentales centradas en la comunicación, el reconocimiento afectivo, la implicación y la inducción comportan un mejor aprovechamiento académico: Musitu y Allat, 1994; Musitu y Cava, 2001; Vallejo y Mazadiego, 2006 y Glasgow, Dornbusch, Troyer, Steinberg y Ritter, 1997. En la línea de los estilos educativos, cabe destacar los trabajos pioneros de Diana Baumrind a principios de los años 60. Éstos han sido la base de una gran cantidad de investigaciones en Estados Unidos y otros países cuyos objetivos fundamentales han sido determinar la influencia que ejercen los padres en el desarrollo de los hijos a través de las prácticas educativas de crianza que implementan. Desde sus investigaciones iniciales, esta autora halló una relación notable entre la forma cómo son tratados niños y niñas por sus padres y el rendimiento escolar que éstos describen.

El **objetivo** nuclear de esta tesis es explorar la relación que existe entre el rendimiento académico del alumnado de secundaria y el estilo de socialización desarrollado por sus padres. Confirmar que el estilo de socialización influye efectivamente en el rendimiento académico de los adolescentes, situaría el ámbito familiar como un nuevo espacio de intervención pedagógica (actualmente infravalorado en su potencial) al alcance de los centros y contribuiría a explicar la enorme variabilidad de resultados académicos que obtienen los alumnos que cursan la ESO.

Se pretende definir la relación existente entre resultados académicos de los alumnos de la ESO y algunos elementos significativos de la dinámica intrafamiliar para estar en disposición de identificar si dichos aspectos de funcionamiento inciden en el aprovechamiento y adaptación escolar y en qué medida. Las múltiples reformas legales sobre materia educativa han generado una batería diversa y profusa de medidas y estrategias para reducir los altísimos niveles de fracaso escolar, sin embargo el problema persiste. Esta tesis pretende abrir una nueva vía de análisis del fenómeno. Hasta ahora se han estudiado considerablemente las variables individuales referidas al alumno, las institucionales referidas al centro escolar, las didácticas vinculadas al ejercicio de la profesión docente y también las sociales sobre el grupo de iguales y el estatus socioeconómico de la familia. En cambio, el valor de las relaciones internas de la familia no se ha abordado de forma enérgica.

Los elementos a estudiar del contexto familiar no tendrán que ver con el capital cultural, el nivel de estudios u ocupacional de los padres (aspectos tradicionalmente considerados como influencias en el rendimiento de los hijos –de hecho, continúan estando vigentes como indicadores en los informes cuatrianuales PISA–). La idea es valorar cuestiones más cualitativas que nos aproximen a las vivencias del día a día, a las pautas de crianza que aplican los padres e impactan en los hijos. Concretamente se estudiará el estilo parental de socialización como práctica de crianza que resume e incluye los componentes esenciales que caracterizan la dinámica relacional de los miembros que integran el sistema.

La hipótesis de partida del estudio sería la que sigue: “ciertos estilos educativos parentales percibidos por los hijos influyen positivamente en los resultados académicos de éstos” (por tanto, incidiendo pedagógicamente en ellos podemos lograr una mejora del rendimiento).

Como objetivos estructurales del proyecto podemos considerar:

1. Determinar en qué medida influyen las percepciones de los alumnos sobre su propia dinámica intrafamiliar en los resultados académicos que obtienen.
2. Partiendo de los resultados de investigación y siempre desde una perspectiva de intervención familiar, generar una serie de propuestas de acciones pedagógicas dirigidas a padres y profesores que redunden en un mejor aprovechamiento académico (y consecuentemente favorezcan un desarrollo integral satisfactorio).

Esta investigación trata de contribuir al camino de la excelencia educativa buscando nuevas vías de intervención que sean efectivas y, para ello, se detiene en el conocimiento de la familia como uno de los factores contextuales clave en los que debería incidir la política educativa en su papel de agente mediador en la consecución de la igualdad socioeducativa. Si bien la escuela inclusiva es el modelo formal en que el sistema educativo se mueve actualmente, en sentido estricto, está todavía en fase de construcción.

La educación inclusiva debería ser la concreción práctica y tangible de la educación para todos: una línea de pensamiento según la cual la escuela acoge a todos los alumnos y vertebra un aprendizaje versátil que se adapta a las diversas posibilidades y perfiles creando entornos en los que se comparte, se convive y se colabora. En las escuelas con sensibilidad inclusiva todos los alumnos están en un mismo plano ya que se prima la equidad como valor social y se consigue que la evaluación arroje resultados positivos dado que cada alumno ha recibido los estímulos y soportes más oportunos en su caso.

Continúa siendo un desafío para la institución formal realizar ese ideal, dado que no existe acuerdo en la concepción y gestión de la diversidad. Este estudio anhela participar en el proceso de instauración de prácticas inclusivas que, paulatinamente, vayan sustituyendo a prácticas discriminatorias y excluyentes (más o menos evidentes) que dejan sin atención pertinente a un buen número de chicos y chicas.

A nivel **metodológico**, se trata de una investigación *aplicada* enfocada a la *toma de decisiones*, ya que la preocupación esencial que subyace al trabajo es buscar soluciones a un problema constatado. Según la naturaleza de los objetivos es *correlacional* y según el tratamiento de las variables es *descriptiva* ya que no se produce ningún tipo de manipulación de las mismas (las medidas se observan y se registran tal como se presentan en un ambiente natural). La información para el estudio es de carácter *cuantitativo* empleando datos de *origen transversal*.

La muestra está compuesta por 288 alumnos y alumnas de un centro de secundaria público de la provincia de Tarragona y los datos fueron recogidos durante el 2º trimestre del curso 2010/2011. En relación a los descriptivos de la muestra podemos señalar que la distribución de la muestra por edades resulta equilibrada entre las edades tipo que son previsibles para la ESO, que la muestra en relación al género se reparte en dos mitades casi idénticas (146 chicos y 142 chicas), que la concentración de alumnos es mayor en el primer ciclo de la ESO (de hecho en 1º de ESO hay cuatro grupos) y que en 1º y en 2º la densidad de ocupación del aula ronda los 23 alumnos, cifra que desciende en 3º y 4º situándose alrededor de los 18 alumnos.

En relación a las modalidades familiares presentes en la muestra, se puede apreciar que la tipología más abundante, representativa de casi tres tercios de la muestra (73,6%), es la denominada familia nuclear intacta (formada por ambos padres y el/los hijo/s). Los siguientes tipos más frecuentes –aunque poco extendidos porque su

alcance dista mucho del tipo “nuclear intacta”– corresponden (en igualdad exacta, un 8% cada uno) a las familias reconstituidas (padre o madre con una nueva pareja que conviven juntos con los hijos) y las familias monoparentales.

Se optó por un estudio correlacional: la elección de este diseño responde a la finalidad de definir hasta qué punto están influyendo las denominadas variables predictoras (estilo educativo percibido por los hijos) en las criterio (resultados académicos obtenidos). Se utilizaron los siguientes instrumentos para la recogida de datos de la fase del trabajo de campo:

1. De la administración de dos instrumentos estandarizados: la *Escala ESPA-29* (Escala de Socialización Parental en la Adolescencia, de MUSITU Y GARCÍA) y el *TIG-1* (Test de Inteligencia General) –ambos publicados y comercializados por la editorial TEA–. El primer instrumento permite conocer las relaciones que mantienen los adolescentes con sus padres desde su propia perspectiva. Las valoraciones registradas permiten obtener medidas de la aceptación/implicación y coerción/imposición que manifiesta cada padre. Asimismo permite clasificar a los padres dentro de un estilo de socialización → autorizativo, indulgente, autoritario o negligente. El segundo instrumento es un material gráfico que permite una estimación del factor “g” y de la inteligencia general, porque la capacidad eductiva está en la base de esos constructos. Con la administración de este instrumento conseguimos compensar las variables extrañas ya que, en si misma, la consideración de la inteligencia no es foco de atención del estudio.
2. De la información facilitada por el instituto objeto de la muestra sobre los resultados académicos de todos los alumnos matriculados en la etapa de Secundaria Obligatoria durante el 2º de trimestre de curso 2010/2011 (se tomaron en consideración las calificaciones de las asignaturas que se mantenían desde 1º hasta 4º de ESO: llengua catalana, lengua castellana, inglés, ciencias sociales, educación física y matemáticas).
3. De un cuestionario creado *ad-hoc* para recoger información sobre la composición de la familia (miembros del núcleo, edades, ocupación, etc).

A continuación, se exponen los **resultados** más relevantes:

O₁.- Confirmar la relación existente entre estilos de socialización parental (implicación/aceptación y coerción/imposición) y rendimiento académico de los alumnos de secundaria controlando la variable inteligencia.

H_{1.1}: Existe una relación significativa y positiva entre implicación/aceptación y rendimiento académico.

H_{1.2}: El grado de relación existente entre estilo de socialización parental aceptación/implicación y rendimiento académico es superior a la relación

entre el estilo de socialización parental coerción/imposición y el rendimiento académico.

H_{1.3}: En los alumnos con un CI superior a la media, el efecto mediador de los estilos de socialización parental es más evidente.

- Cuando se considera toda la muestra, la única variable que tiene una relación positiva y significativa con el rendimiento académico es el CI.
- Cuando se seleccionan los casos con CI igual o superior a 100, la relación del CI con el rendimiento académico disminuyó como era previsible, aunque continúa siendo positiva y significativa ($r=0,275$ vs $r=0,463$). Por otro lado, **se observa que el grado de relación entre el rendimiento académico y la variable aceptación/implicación de padre y madre son ambas positivas y significativas** ($r=0,191$; $p=0,014$ y $r=0,138$; $p=0,048$). Esto podría deberse a que los alumnos con capacidad intelectual medio-alta tienen más posibilidad de elegir sus conductas y, es en esas situaciones en las que no existen dificultades estructurales, donde más influencia pueden ejercer las variables mediadoras (como así ocurre en nuestro caso con la variable aceptación/implicación).
- En función de los resultados expuestos, podemos concluir entonces que las H_{1.1}, H_{1.2} y H_{1.3} quedan aceptadas.
- La variable aceptación/implicación de los padres se encuentra ligada al rendimiento: esta evidencia deja al descubierto una línea de actuación familiar de gran potencial y confirma que el éxito educativo de los hijos tiene que ver, especialmente, con la dimensión aceptación/implicación parental en detrimento del papel que juega la variable coerción/imposición.

O₂- Corroborar que no existe relación entre composición familiar y rendimiento académico.

H_{2.1}: *El grado de relación entre composición familiar y rendimiento académico no es significativo.*

Para evaluar la H_{2.1} se recategorizó la variable estructura familiar, formada inicialmente por 10 categorías, en 2: familia nuclear intacta y familia no nuclear intacta.

- La prueba de Levene que evalúa la hipótesis nula de que las varianzas poblacionales son iguales, determina que la diferencia entre ambas no es significativa ($F=0,866$; $p=0,353$): de tal manera, que el valor a tener en cuenta en la prueba de comparación de medias es el que asume varianzas poblacionales iguales. Tal como se esperaba, el resultado de la prueba ($t =$

1,232; $p=0,219$) **apoya la hipótesis de que el nivel de rendimiento académico no guarda relación con el tipo de estructura familiar.**

- Podemos concluir que la $H_{2,1}$ queda confirmada.
- Este resultado corrobora las teorías que asumen que no existe relación entre el tipo de estructura familiar a la que pertenece el alumno y su nivel de rendimiento académico: la composición no influye (en cambio, la dinámica funcional interna sí).
- La aceptación de esta hipótesis contiene un alto valor dado que, aunque racional y científicamente pueda parecer esperable, lo cierto es que en la realidad institucional de los centros la pertenencia a una determinada modalidad de familia alejada del modelo mayoritario, frecuentemente se asocia (o incluso predice) niveles deficitarios de rendimiento académico.

La finalidad principal primordial de este estudio se ha alcanzado: se pretendía confirmar la relación existente entre los resultados académicos de los alumnos de la Etapa Secundaria Obligatoria y algunos elementos significativos de la dinámica intrafamiliar y, finalmente, se ha identificado la variable aceptación/implicación como significativa. Esta conclusión resulta especialmente válida para orientar e inspirar las propuestas de actuación enfocadas a la familia que desde el centro se podrían articular. Acercarse a la familia desde un nuevo planteamiento supone sumar al esfuerzo del éxito educativo para todos un aliado estratégico de gran valor.

Veamos cuáles son las **conclusiones** esenciales:

- La aproximación a los estilos parentales en un planteamiento teórico que permite caracterizar el modelo de crianza y comportamiento de los padres desde la perspectiva de los hijos (que son sobre los que impactan sus estímulos educativos). En el epicentro de este estudio están los adolescentes y se accede a sus atribuciones por un doble motivo: ellos experimentan y comunican la dificultad (fracaso escolar) y sobre ellos hay que actuar incluyendo formas indirectas a través de la acción combinada de padres y profesores en un sentido concreto.
- Se debe alentar a los padres a explotar su capacidad afectiva con los hijos adolescentes ya que favorecer la expresión de la dimensión aceptación/implicación efectivamente repercute en una mejor consecución de los objetivos escolares.

Los estilos de socialización autoritativo e indulgente contienen las pautas educativas más idóneas en el proceso de facilitación del logro académico. Son precisamente esos estilos los más beneficiosos para alentar el rendimiento porque en su definición la dimensión aceptación/implicación es elevada.

- Los profesores y los padres deben tener presente que los adolescentes siguen necesitando guías que les marquen el camino a seguir: esto incluye respuestas de reconocimiento y aceptación así como respuestas de contención y limitación cuando la ocasión lo requiere. La promoción de la autonomía, incluso en los adolescentes de 15 y 16 años, no está reñida con el ofrecimiento de unas pautas razonables y firmes ya que, en esencia, dichas directrices precisamente les están ayudando a tomar sus propias decisiones desde una base de seguridad y prosocialidad.
- Se confirma la familia un vía de ayuda a sus hijos en lo relativo a lo escolar que no está centrado en su propio capital cultural: es decir, que no tiene que ver con sus propios conocimientos disciplinares, con las rutinas de trabajo intelectual o con los hábitos de estudio exclusivamente (que, en función de sus propias historias biográficas, pueden no tener incorporados). Los padres tienen a su alcance posibilidades efectivas de influencia en el desarrollo académico de sus hijos trascendiendo la ayuda específica que les puedan aportar en el desempeño específico de las tareas. Nos referimos aquí a la creación de un clima relacional en la familia que favorezca el aprovechamiento académico.
- Los padres pueden:
 - Seguir siendo sensibles y observadores con los hijos adolescentes para captar e intuir sus necesidades y no dejarse llevar por las apariencias que comportan cambios en la forma de vestir, hablar o comportarse.
 - Traducir sus estados de hipersensibilidad o críticas demoledoras como conatos de autoafirmación (porque lo son) y no como ataques directos a su función parental. Los adolescentes (todavía) no han forjado un discurso compacto que refleje coincidencia entre lo que piensan, sienten y dicen o hacen.
 - Devolverles constantemente una imagen de sí mismos basada en lo positivo y en la esperanza: los padres que proyectan la certeza de que los cambios son posibles, están colaborando a que éstos tengan lugar.
 - Explicitar afecto, hay que desterrar la idea: “ellos ya saben que les queremos”. Es bueno recordarlo y evidenciarlo a través de: compartir tiempo y actividades, preguntarles cómo están, interesarse por su opinión, aceptar su colaboración espontánea, abrazar... La adolescencia necesita padres, hay que continuar ejerciendo una parentalidad responsable.
 - Utilizar el humor y la ironía para desdramatizar ciertas cuestiones e introducir el optimismo y la alegría en la vida cotidiana: la risa es

contagiosa, crea complicidad, fortalece del sentimiento de pertenencia a un grupo...

- Los padres ante los malos resultados académicos de sus hijos pueden:
 - Mostrar apoyo incondicional independientemente de los resultados escolares, considerando al hijo una persona que va más allá de sus notas, aceptándolo en su globalidad de forma equilibrada: “te quiero a ti, no a tus éxitos”. El adolescente que no obtiene éxito y aceptación escolar, necesita mucho que sus padres lo quieran auténticamente: así le demuestran que dispone de otras aptitudes y virtudes y que su soporte es sólido e incondicional.
 - Aceptar que al hijo no le agrada la situación y se encuentra desmoralizado aunque pueda no explicitarlo: a los jóvenes les preocupa suspender. A nadie le gusta no alcanzar las metas, ya que esa constatación compromete nuestro bienestar y desencadena una serie de reacciones negativas de las que querríamos deshacernos: sentimiento de culpabilidad, de incapacidad, de incompreensión...
 - Celebrar los pequeños logros que puedan conseguir reconociendo que detrás de esas consecuciones hay esfuerzo y perseverancia y que el camino del cambio es costoso.
 - Comunicar a los hijos que como padre también se está dispuesto a implicarse en la reconversión de la tendencia negativa: esto es algo fundamental que ayudará a los hijos a darse cuenta que mejorar las notas es una preocupación familiar, que no están solos, que sus padres se comprometen.
 - A la hora de aplicar las consideraciones realizadas hasta el momento deben considerarse dos implicaciones: por un lado, se deben adaptar a la particularidad de cada familia y, por otro, debe entenderse que la acción beneficiosa que ejercerán sobre el rendimiento es visible a medio/largo plazo. No se trata de estrategias de efecto inmediato, son orientaciones relacionales que conducirán a los adolescentes a vivir los estudios desde un prisma positivo.
- Los centros educativos tienen al alcance de su mano la posibilidad de incidir positivamente en el desarrollo de las virtudes parentales que, consecuentemente revertirán en el rendimiento académico, si finalmente apuestan por explotar las oportunidades de contacto que tienen (normativamente ya definidas) con los padres de los alumnos. Ahora bien,

distinguiéndolas con una visión apreciativa, sistémica, más de ayuda y menos de crítica implícita por lo que podían haber hecho y no hicieron.

- Los profesores acometen múltiples tareas en la dinámica institucional cotidiana (cuestiones didácticas, organizativas, referidas a la tutoría...): la propuesta de colaborar con las familias desde un plano más simétrico y optimista puede aparecer como un añadido extra que, sin embargo, no lo es dado que las funciones de tutoría hablan explícitamente de la necesidad de hacer un trabajo conjunto y sincronizado con las familias. Existe un margen precioso de influencia positiva que no se está abordando y utilizando.
- Las medidas de atención a la diversidad que se despliegan en los centros focalizan su atención casi exclusivamente en el aspecto intelectual (grupos reducidos, repetición de curso, adaptaciones curriculares, etc), descuidando claramente el abordaje de otras posibles causas del rendimiento deficitario. Bajo la dimensión psicoemocional (iguales, familia, etc.) encontraríamos múltiples elementos a trabajar sobre los que apenas se incide, aunque sí están identificados de manera superficial: motivación, hábitos y rutinas, autoestima, etc.
- Los centros todavía no han acabado de digerir el cambio de papel educativo que les planteó la ESO hace ya más de 20 años: se trataba de un cambio radical ya que la escuela secundaria dejó de ser un bachillerato transmisor de un paquete de cultura y pasó a ser un agente de socialización, estimulador de procesos de transición a la vida adulta (lo que remarca su papel de institución acogedora, cálida y sensible). Los institutos debían acercarse más al modelo de institución representado por las escuelas de primaria, sin embargo, esa reconversión no está en absoluto afianzada: continúan estando presididas por el academicismo y la distancia emocional (como supuesta herramienta de control y administración de disciplina).

Referencias bibliográficas

Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D. y Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, Vol.19, nº1, 108-113.

Estévez, E., Musitu, G. y Herrero, J. (2005). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental*, Vol.28, nº4, 81-89.

Glasglow, K., Dornbusch, S., Troyer, L., Steinberg, L. & Ritter, P. (1997). Parenting styles, adolescents attributions and educational outcomes in nine heterogeneous high schools. *Child Development*, LXVIII, 507-529.

Musitu, G. y Allat, P. (1994). *Psicosociología de la familia*. Madrid: Ediciones Albatros.

Musitu, G. y Cava, M.J. (2001). *La potenciación de la autoestima en la escuela*. Barcelona: Paidós.

Musitu, G., Roman, J.M. y Gutiérrez, M. (1996): *Educación familiar y socialización de los hijos*. Barcelona: Idea Book.

Pichardo, M.C., Fernández, E. y Amescua, J.A. (2002). Importancia del clima social familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 55(4), 575-589.

Pons, J. y Berjarano, E. (1997). Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes. *Psicothema*, vol.9, nº3, 609-617.

Vallejo, A. y Mazadiego, T. (2006). Familia y rendimiento académico. *Revista de Educación y Desarrollo*, nº5, 55-59.